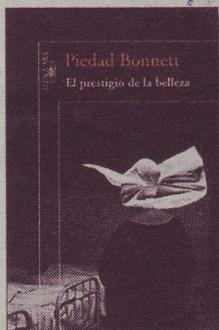


Los asesinos del emperador

Santiago Posteguillo
Planeta. Barcelona, 2012
1.185 páginas. 22,90 euros (electrónico: 15,99)

NARRATIVA. ENTRE LAS NOVELAS históricas ocupan un lugar destacado las “de romanos”, y muy especialmente las que evocan la fastuosa Roma cesárea, con sus perversos emperadores, y sus espectaculares escenas circenses y tumultuosas batallas. Desde *Los mártires del Cristianismo* del romántico Chateaubriand, pionera del género hace dos siglos, a *Quo vadis* y *Ben-Hur*, a fines del XIX; y luego Robert Graves, y tantos otros, con múltiples secuelas en cine y televisión. Posteguillo, que ya evocó la época de los Escipiones y de Anibal, en una magnífica y extensa trilogía, nos relata en *Los asesinos del emperador* el periodo de la dinastía de los belicosos Flavios, y muy en especial el ascenso y caída de Vespasiano, “malvado de lujo”, tan cruel como Calígula o Nerón. En contraste claro se dibuja la figura de Trajano, virtuoso hispano, austero guardián de la frontera, para la oportuna salvación del gran imperio. Lo que da brío y carácter a una novela histórica es la pintura de una época con colores vivos y detalles precisos y la recreación de personajes y escenas de intenso dramatismo. Posteguillo —que no es profesor de clásicas, sino un admirable lector de Shakespeare y de novelas inglesas modernas— maneja muy bien el usual entramado: es decir, los decorados tópicos: la corte, callejas y foro de Roma, el circo, las batallas con su estrategia bien estudiada, y también las oscuras cloacas y el monumental anfiteatro en construcción, y a la vez los actores, que van desde Domiciano y Domicia Longina a algunos gladiadores, y un montón de figuras menores de perfiles y caracteres singulares. Posteguillo impone al relato un ritmo trepidante, con un esquema trágico y folletinesco, de buenos y malos, con sus múltiples escenarios, un ritmo ágil que atrapa al lector a lo largo de esas mil y pico páginas. Todo sobre una esmerada y minuciosa documentación histórica, y con buen tino para citas memorables y pequeños detalles sugestivos. **Carlos García Gual**



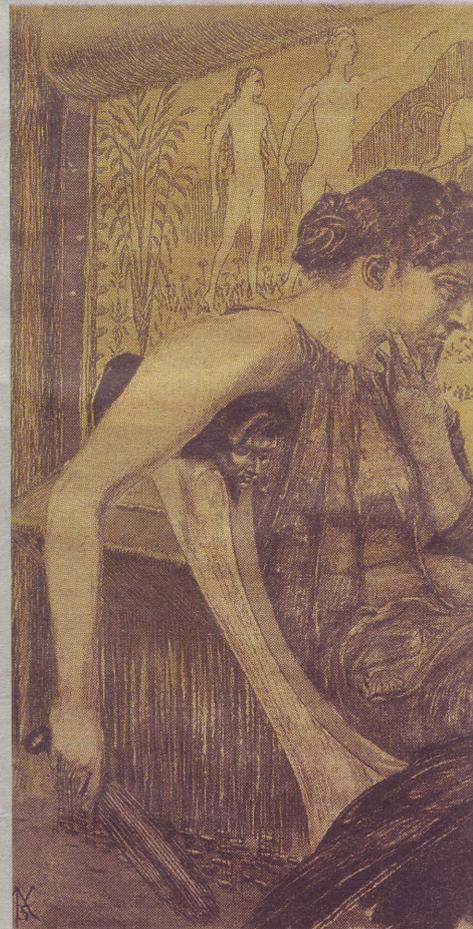
Del amor y sus incertidumbres

Nostalgia de Odiseo

Nuria Barrios
Fundación José Manuel Lara
Sevilla, 2012
171 páginas. 14,90 euros

Por Manuel Rico

POESÍA. NURIA BARRIOS obtuvo, en 2004, el Premio Ateneo de Sevilla con un libro intenso y fresco, también extraño, titulado *El hilo de agua*, en el que, a partir de una propuesta poética depurada, se planteaba una búsqueda, en el presente, de paraísos imaginarios en una suerte de añoranza del paraíso perdido. *Nostalgia de Odiseo*, su nuevo libro, mantiene el tono de aquel poemario, aunque su búsqueda discurre por otros caminos. Sobre el mito de Penélope construye una historia de amor que no se cierra en la pura referencia homérica, sino que abre pasadizos al presente, a la reflexión sobre el sentido de la vida y, sobre todo, del amor y la separación. El que la figura de Penélope quedara difuminada en la obra cumbre de Homero abre un mar de posibilidades de invención/recreación de sus pensamientos, de sus sueños, deseos y frustraciones que Nuria Barrios ha aprovechado. Es ahí, en la espera del retorno, donde el libro encuentra su hilo conductor. Nuria Barrios, a lo largo de sus nueve apartados y apostando por el poema breve (con tres excepciones: *Nekya*, *El hilo de la cometa* y *Ecuación*), imagina y da voz a Penélope en su permanente tejer y destejer. Es el hilo la sutil zona de intersección entre sus deseos y la nostalgia del amante entregado, lejos, a heroicas aventuras: “En su destino / Odiseo y ella están unidos / al telar, el hilo, el huso, la rueca”. El lector se interna en



Penélope (1895), de Max Klinger. Foto: Album Akg-ima

un universo envolvente que le atrae y, a la vez, le disturba: el amor y la muerte (*eros* y *thánatos*), la memoria de lo vivido en común y de lo imaginado, el miedo y la felicidad, la tentación del engaño (*Los pretendientes*) y el peso de la fide-

en dos planos narrativos casi antagónicos (el omnisciente y el confesional), en *El prestigio de la belleza* se privilegia la primera persona. Pilar Bonnett articula su novela sobre la voz exclusiva de su heroína. Por ésta, de la cual desconocemos su nombre aunque no su filiación social, asistimos al relato de su vida de niña y adolescente. No sabemos desde dónde se nos narra lo que leemos, no sabemos, en el momento de la narración, qué *status* profesional tiene nuestra narradora ni cuál es su situación sentimental, una cuestión esta (la iniciación sentimental) que ocupa bastante espacio en su relato. Digamos a grandes rasgos que ésta es la estructura de la novela. *El prestigio de la belleza* nos relata la historia de una niña que no fue agraciada por la naturaleza, todo lo contrario de lo que sucede con su hermana. La narradora comienza a ensimismarse con su problema, aunque nunca al punto de distanciarla de la realidad. Asume su fealdad con humor. Junto a ello comienza su aprendizaje intelectual, su iniciación al mundo de las ideas. Paralelamente comienza un debate

cada ironía. No hay una lucha irreconciliable entre la carne y el espíritu como lo había en aquella. En *El prestigio de la belleza* las cosas se suceden con esa levedad (o el profundo tacto del estilo) que exigen a veces los dolores del alma más apremiantes. Razón y sensualidad reclaman su espacio. Sin desgarrar, sin resentimiento. Nuestra heroína sale airosa de su aprendizaje. La belleza está ahí. No tanto en el espejo de todos los días. Como si al otro lado estuviera esperando la verdadera belleza. **J. Ernesto Ayala-Dip**

